

CRÓNICA GALEANA COLECTIVA

LA PANDEMIA NO ES COLOR VIOLETA

Escrito por Adriana Rosa Rojas Carrillo

Es una realidad que a finales del año 2019, apareció un virus como ningún otro en la cotidianidad mundial contemporánea, uno no visto desde 1918, que desde el mes de marzo de 2020 fue decretado como Pandemia global; hasta la fecha, en la mayoría de países anda un COVID-19 haciendo de las suyas, que más allá de las complicaciones a nivel respiratorio está trayendo grandes consecuencias a nivel de la salud mental de las personas.

Es una verdad e informado por noticieros locales o nacionales, han venido en aumento los casos de personas que han sufrido algún tipo de trastorno mental, sino es depresivo es asociado a la ansiedad o peor aún al suicidio, como es el caso de una mujer de 66 años diagnosticada con la enfermedad Coronavirus, que el pasado 16 de agosto de 2020, se lanzó desde un quinto piso de un Centro Hospitalario de Cali, frente a los ojos atónitos de las personas en el lugar y con intentos fallidos por tratar de salvarla, observaron como la mujer murió al impactarse contra el pavimento.

No es un secreto, que esta pandemia ha dejado muchos estragos en las personas, teniendo en mayor medida un impacto sumamente negativo a quienes por ejemplo han perdido su empleo, de acuerdo a los datos del Pew Research Center, en el mundo hubo 6.2 millones de desempleados en febrero y aumentó a 20.5 millones en el mes de Mayo (Koshhar,2020) cifra que sigue en ascenso hasta hoy, asimismo en las alocuciones de los funcionarios del DANE, en Colombia tenemos una tasa de desempleo del 26%, donde el 16% son mujeres y 10% corresponde a los hombres desempleados del país, presentando un panorama no alentador frente a la crisis, exacerbando situaciones de pánico, depresión, uso de sustancias psicoactivas o pensando en un final ante el dolor.

Es preciso que los empleos generen las entradas financieras de los hogares, pero también es el motivo de sentido de vida para algunos y algunas, en lugar de encuentro y compañerismo, además de bienestar y expresión de valores personales (Crayne, 2020), esto unido, a la alarmante posición de las mujeres durante la emergencia, pues al serlo, supone un factor de riesgo para que sea más vulnerable a padecer las condiciones adversas, las sobrecargas en sus funciones en el hogar y el sostenimiento o supervisión de los hijos, lo que les afecta en su salud emocional, ocasionando episodios de estrés, crisis de depresión y mayor ansiedad con respecto al caso de los hombres.

Además de la situación con el virus, está el hecho del aislamiento en los hogares, escenarios propicios para una violencia descontrolada, que en su mayoría son las mujeres, los adultos mayores y niños las principales víctimas de esta problemática, donde los espacios del desahogo se convierten en actos de miedo, resistencia y tristeza ante los hechos, que no permiten más que una angustia constante, es una verdadera hazaña para algunas y algunos, sobrevivir en medio de la escasez y la zozobra, la necesidad y la enfermedad, el bienestar y la violencia, donde la salud física se le da importancia casi hegemónica, y digamos que si es fundamental, pero el ser humano requiere de bienestar emocional y mental.

La pandemia no es violeta, sino que viene siendo incolora, porque invisibiliza con gran magnitud y descaro esas desigualdades que ya venían pasando y que en estado de emergencia, pues precisamente salen a flote con mayor fuerza, es realmente, desconcertante que el hecho de ser mujer, y más si son mujeres de los sectores más vulnerables y pobres del país, sea un factor de riesgo para ser propenso a sufrir de problemas a nivel mental y además, que los mecanismos de atención se limiten a líneas telefónicas, siendo insuficientes ante la demanda.

Sin embargo, más allá del virus uno comprende entre líneas que la realidad frente a la internalización ante situaciones estresantes por parte de las mujeres en este escenario se han venido estudiando hace décadas, que en cierta forma, relatan las agresiones del patriarcado y el sistema capitalista en nuestros cuerpos, nos fuerzan a aguantar, a consentir, a cuidar, a llenarse hasta el cansancio de los problemas familiares, de otras y otros, de las funciones laborales, a costa de un intercambio inequitativo en recursos financieros, emocionales o cognitivos, aumentando esas desventajas frente a los hombres, que cada día más, sacan beneficio de ello, delegando sus responsabilidades cada día más a nosotras.

No obstante, debo reconocer que también los hombres han tenido que afrontar esta pandemia con las herramientas que también les ha “asignado” el patriarcado, enfrentarse al lugar desconocido de sus hogares, al no ser los “amos de casa” en algunos casos por sus patrones de crianza machista, y que ahora, les “ha tocado” ser o aprender, aspecto que no debería ser así con o sin pandemia, se sabe que están más expuestos, porque tampoco hay prácticas de autocuidado, pues por millones de años han cedido ese aspecto a las mujeres, lo que en estadísticas también los pone en riesgo, sin embargo sigo pensando que si no actuamos desde lo colectivo y por el bienestar, lo incoloro del paisaje irá consumiendo de a pocos, a aquellos que han sido mayormente golpeados en su sensibilidad y emocionalidad, donde es necesario que exista el color violeta que hable por todas y todos aquellos que sufren e intentan sobrevivir a la realidad adversa que nos rodea.

Bibliografía

- Crayne, M. (2020). The Traumatic impact of job loss and job search in the aftermath of COVID-19. *Psychological Trauma*.
- Kohhar, R. (2020). El desempleo aumentó más en tres meses de COVID-19 que en dos años de gran recesión. *FactTank Pew Research Center*.
- Martinez, A. (2020). Pandemias, Covid-19 y Salud Mental: ¿Qué sabemos actualmente? *Revista Caribeña de Psicología* , 143-152.